

MARÍA FERNANDA CARTAGENA Y CHRISTIAN LEÓN. *EL MUSEO  
DESBORDADO: DEBATES CONTEMPORÁNEOS EN TORNO A LA MUSEALIDAD.*  
QUITO: ABYA-YALA, 2014, 120 PP.

Los debates sobre los museos y su crisis como instituciones ancladas en los valores de la modernidad son tan abundantes como diversos en perspectivas y enfoques, y se mueven entre dos extremos: la disolución del museo como tal o su transformación en una institución que vuelva a ser socialmente relevante en un mundo cambiante, disímil e interconectado. Subyacen en estos debates algunas tendencias en el devenir de estas instituciones en el mundo contemporáneo global: por un lado, la pervivencia de los grandes museos como símbolos de una memoria supuestamente universal; por otro, el surgimiento del museo-franquicia, convertido en ícono de la cultura contemporánea como bien de consumo.

El libro *El museo desbordado: debates contemporáneos en torno a la musealidad*, escrito por María Fernanda Cartagena y Christian León, presenta un estado de la cuestión de estos debates a partir de la revisión de una bibliografía publicada en los últimos 10 o 15 años en inglés y castellano. A partir de una visión crítica de los presupuestos que subyacen la construcción de los museos tradicionales, ofrece derroteros que permiten imaginarse museos más incluyentes y democráticos, socialmente relevantes en medio de las condiciones cambiantes y complejas del mundo globalizado, interconectado, diverso de hoy. Para los autores del libro, lograr que el museo se convierta en un espacio de ejercicio ciudadano significa cuestionar profundamente su legado de dominación colonial. Las nuevas miradas críticas sobre el museo, que el libro expone, dirigen su atención hacia un tipo de institución que propicie el diálogo, la interconexión, la construcción de las culturas diversas de los distintos sectores sociales que no oculte las tensiones sociales, económicas o políticas, sino que, al contrario, sea el lugar en donde ellas puedan ser expresadas.

Para empezar, me gustaría ubicar la discusión de los autores en la larga crisis que vive el museo a nivel mundial. Se trata de su pérdida de legiti-

dad como institución fundada en los valores de la modernidad. Según los autores, en el mundo actual el museo ha perdido, sobre todo, su carácter autónomo (17). El “orden disciplinario del museo asentado en el valor aurático” (93) tendió a naturalizar las condiciones sociales que permitieron su existencia y la de sus colecciones. Ello ha contribuido a separar sus contenidos de los contextos que los hicieron posibles y a distanciar al museo de la realidad social en la que opera en el presente. Hoy en día, se cuestiona su capacidad de seguir funcionando como un espacio prístino, capaz de proyectar contenidos de valor universal que oculta la multiplicidad de representaciones que sus colecciones y relatos eran capaces de generar en los, también diversos, públicos que los visitaban. Y se ha puesto en duda su función como espacio de representación de los poderes políticos y económicos dominantes.

Si bien las dinámicas del mundo contemporáneo han hecho estallar las presunciones sobre las que se construyó el museo tradicional, esto no significa que este modelo no siga vigente. Es importante resaltar, más allá de lo que presenta el libro reseñado, que los valores del museo moderno han encontrado un nuevo escenario en los museos-franquicia, ejemplificados entre otros, por los museos Guggenheim. En *El efecto Guggenheim*, a partir del análisis del caso emblemático del Guggenheim de Bilbao, Iñaki Esteban observa que este tipo de museos responde a una serie de demandas, más bien de tipo económico y político, y que su función cultural está supeditada a las anteriores. A partir de la regeneración de la zona urbana en donde se ubica, el museo se convierte en el foco del turismo regional o mundial y produce con ello una cadena de beneficios económicos y políticos para sus inversionistas.<sup>1</sup> Estos museos globales representan el clímax del modelo tradicional de museo, tanto como un síntoma de su crisis. Por un lado, confirman la sospecha de que el museo y la cultura no pueden subsistir sin los grandes capitales mundiales y el mercado del turismo internacional y, por otro, convierten a la cultura en un objeto más de consumo y con ello eliminan la posibilidad de que se conviertan en espacios de reflexión crítica, de debates y luchas por la representación social de las comunidades locales.

Frente a este escenario, ¿es posible construir un modelo alternativo de museo? Según Cartagena y León se podría transitar entre “el museo tradicional y una nueva institución aún por construirse” (p. 22) si se ponen en práctica cinco estrategias: descolonización del museo, transformación de sus públicos en ciudadanos a través de la educación, participación activa y horizontal de los visitantes, recontextualización de sus colecciones e interconexión en red. “Descolonizar” el museo significaría liberarlo de su legado eurocéntrico.

---

1. Esteban Iñaki, *El efecto Guggenheim: del espacio basura al ornamento* (Barcelona: Anagrama, 2007).

co. Habiendo sido concebido en la Europa imperial, el museo se construyó como una herramienta que permitió cimentar la dominación cultural sobre los pueblos conquistados. Como sus modelos europeos, los museos nacionales latinoamericano sirvieron también como espacios de legitimación de los valores e intereses económicos y políticos de las élites locales. En vista de que es imposible ignorar este legado de dominación colonial, los autores advierten el imperativo de “cuestionar las formas de tutela y subalternización de los sujetos no occidentales que planteó el museo a través del conocimiento experto de las élites”. Y, “con la finalidad de democratizar las representaciones, los discursos, así como la toma de decisiones al interior del museo”, sería necesario que los “actores tradicionalmente excluidos” puedan interperlar a la institución (p. 35).

Los otros cuatro imperativos propuestos por los autores son los que permitirían lograr superar los legados de dominación colonial. La segunda estrategia, plantea, por ejemplo, que el museo se convierta en un espacio de generación de conocimiento e investigación a través de una “educación transformadora”. Aunque desde la segunda mitad del siglo XX, el museo fue otorgando cada vez más importancia a la educación, especialmente a la educación no formal, esto no es suficiente. Según advierten Cartagena y León, en la actualidad el debate apunta a la necesidad de que la educación en el museo se convierta en un mecanismo de empoderamiento y agenciamiento de los grupos subalternos, un lugar en donde ellos puedan construir ciudadanía.

La participación del público en el museo es un tercer aspecto debatido ampliamente en la actualidad, que resaltan los autores. Para el museo tradicional el público era concebido como un abstracto uniforme y unitario. Aunque tratando de corregir esta limitación y buscando acercarse a la diversidad de públicos que realmente acoge el museo, la institución ha echado mano de metodologías utilizadas por la mercadotecnia para “conocer” y acercarse a sus públicos, estas herramientas son insuficientes. Ellas tienden a reproducir un modelo social vertical en el cual se concibe al público como cliente del museo. Los planteamientos teóricos actuales reclaman que, al contrario, deben ser considerados agentes culturales que producen sentido. Y, por ello, Nina Simon, citada por nuestros autores, reclama que los museos y sus colecciones deben convertirse en “espacios sociales llenos de encuentros enriquecedores” (p. 67), en donde los visitantes interactúan activamente con el museo, modificándolo, transformándolo y construyendo contenidos.

Para que ello ocurra, las colecciones, los objetos y los temas que han sido la razón de ser del museo tradicional tendrían que ser “recontextualizados” en función de las necesidades y lecturas de las comunidades que los usan y visitan. El cuarto imperativo exige que sean los públicos contemporáneos, a

quienes sirve el museo, quienes otorguen a las colecciones contenidos que sean significativos para ellos; solo así se lograría despatrimonializarlas y descolonizarlas. Es necesario que la institución se ponga a tono con los debates sobre la despatrimonialización de las colecciones y participe activamente en las luchas contra la exclusión y el racismo (p. 80). Ello sería posible desde una quinta estrategia: la inserción activa del museo en la sociedad en red. Ello le permitiría convertirse verdaderamente en un espacio en el que se ejerza la democracia, desde su participación en un diálogo horizontal con sus públicos, que eluda la posición del museo como el eje superior de relaciones jerárquicas y verticales.

*El museo desbordado: debates contemporáneos en torno a la musealidad* ha nacido de una coyuntura específica, una consultoría para 'reconceptualizar' el Museo Nacional del Ministerio de Cultura del Ecuador y por ello se inserta en medio de las discusiones sobre la necesidad de que nuestros museos participen de los nuevos modelos de museo. Sin embargo, el libro adolece, precisamente, de una mayor discusión sobre los debates que sobre el tema se han llevado a cabo a nivel local y regional, incluso con los productos de consultorías anteriores realizadas para el mismo fin. Aunque en ciertos acápite se hace referencia a algunos autores y proyectos que aportan a esta discusión, ellas son muy puntuales. La actualidad del debate que presenta este libro habría sido aún más relevante de haber dedicado mayor espacio a la discusión local, pues habría permitido observar el devenir de nuestros museos a la luz de un contexto de debate más amplio.

De todos modos, el libro representa un aporte importante a la discusión sobre el papel de los museos en el mundo contemporáneo. El nuevo museo que Cartagena y León imaginan es un lugar de ejercicio de la ciudadanía, un lugar de interconexión comunitaria a nivel local y global, de reconfiguración de identidades significativas desde una educación que convierte a los públicos en ciudadanos conscientes de que conviven en medio de memorias colectivas tan diversas como ellos, de construcción de un presente que no oculta los conflictos de una sociedad marcada por diferencias culturales, sociales, políticas y económicas. Este nuevo tipo de museo se distancia de la visión unilateral y universalista del museo moderno.

Trinidad Pérez

*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador*